

C. José Nabor Cruz Marcelo. Secretario Ejecutivo del Consejo Nacional de evaluación de la Política de Desarrollo social

CC. Miembros de la Comisión Nacional de Desarrollo Social

PRESENTE.

En mi carácter de profesor investigador del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social de la Unidad Occidente, acudo como candidato interesado para participar en la convocatoria para elegir tres investigadores académicos que formen parte del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. Me mueve la idea de aportar de lo aprendido en distintos escenarios de toma de decisiones y de implementación de la política de desarrollo social que he vivido en distintas épocas de mi vida y que le han dado sentido a mi trayectoria profesional. Asimismo, lo hago por un compromiso ético que busca devolver algo de lo mucho que he recibido de los grupos vulnerables y organizaciones sociales que he podido acompañar desde los años 70's.

Por muchos años, sobre todo en el medio rural, aunque no exclusivamente, prevaleció la idea de que en la Política Social más que los diseños y lineamientos reglamentarios, regían los intereses de poderes fácticos ligados a caciques, líderes de ejidos y grupos de productores o mediadores que dominaban en una región y hasta en un estado. En varios casos, las vinculaciones llegaban o dependían de líderes nacionales (centrales campesinas, funcionarios estatales). Esos intereses (que no siempre eran externos) por diversos medios, lograban subordinar a los líderes y miembros de comunidades locales. Me tocó conocer de primera mano como había costumbres de uso político de los programas gubernamentales de política social y como éstas se enraizaban fuertemente en el tejido social, al grado que se daba una situación de complicidad y fuerte coerción con los poderes fácticos. Aunque siempre existían funcionarios interesados y con sentido ético, las circunstancias en las que se implementaban los programas sociales eran complejas y en muchos sentidos contradictorias a los efectos sociales buscados. Pude identificar contextos y coyunturas muy especiales, que se relacionaban con distintas prácticas de corrupción (cobrar por entrar a una lista, incluir a los menos pobres o no necesitados y simplemente facilitar el acceso a programas a grupos más cercanos, familiares o posibles votantes). Como quiera que sea, el fenómeno de la corrupción y el manejo corporativo de los programas dista mucho de ser simplificado. El control político tenía y tiene todavía en algunas zonas condiciones complicadas que lo posibilitan, además que existe una memoria acumulativa que está por comprenderse cabalmente. Sin tener que justificar esas "malas prácticas" si han logrado prevalecer entre las familias más pobres, es porque esas familias requieren de esos recursos para sobrevivir cotidianamente.

El surgimiento de programas como los de regiones especiales y Zonas Áridas a partir de los 90's, y más recientemente los del continuo Oportunidades-Progreso-Prospera que se caracterizan por un mayor enfoque hacia la focalización y la reconceptualización de la pobreza que proponen una mayor selección de los posibles beneficiarios, abrió la puerta a cuestionar mayormente y preguntar sobre la efectividad de la política social. La pobreza como fenómeno característico de las

naciones latinoamericanas se explicaba por las condiciones y efectos desiguales del desarrollo, las diferencias de poder y de sentido cultural que han prevalecido entre distintas comunidades y estados de los países. Sobre todo, las diferencias de poder subsistentes profundizan la desigualdad social.

CONEVAL marca un cambio en la concepción de la pobreza. A los pobres no se les trata de incorporar simplemente al desarrollo capitalista a través de mecanismo de asistencia y apoyos sociales que buscan mitigar los efectos adversos de las políticas de estabilización y ajuste estructural. Con la medición y evaluación sistemática de la pobreza se profundiza el distanciamiento mayor respecto de las posturas neoliberales sobre todo a partir del 2009. Se reformulan y se adopta un seguimiento sistemático implementado a partir de una metodología con instrumentos de medición de los efectos de transferencias económicas condicionadas hacia las familias más pobres. La medición multidimensional se centra en 8 dimensiones: ingreso per cápita, rezago educativo, acceso a servicios de salud, acceso a la seguridad social, calidad y espacios de la vivienda, acceso a servicios básicos de la vivienda, acceso alimentario y grado de cohesión social. Con el registro sistemático y comparado se va afinando cada vez más una visión más integral y científica de la pobreza y se plantean elementos para diferenciarla entre las distintas regiones del país y por tipo de pobreza (extrema y no extrema), que busca dejar atrás las prácticas corruptas y desarticuladas que prevalecieron en muchos años en la política social.

Esta visión más integral del desarrollo social que está detrás del enfoque multidimensional busca superar dicotomías y visiones sesgadas. El estudio de la política social se vuelve de multinivel y atiende una contextualización que cubre lo local, regional, estatal, e internacional. La planeación que se requiere busca cubrir atiende el corto, mediano y largo plazo para poder comprender distintas circunstancias y contextos. La complejidad de la política social estriba en la necesidad de comprender la multiplicidad de escenarios los propios del diseño de políticas y los modelos, los escenarios multiescala de la toma de decisiones, los escenarios de implementación y post implementación, los de la corrección y los ciclos de evaluación. Lo que se requiere es trascender el modelo cíclico y cerrado del proyecto modernista/positivista, que juega como si fuera un carrusel que da vueltas y vueltas sin dinamizar y cambiar de escenarios y dirección y sin ponderar las variantes de interrelaciones y juegos de poder que modifican la política social sobre todo en los escenarios de implementación. Una visión apegada a ese tipo de modelo de política social, se va acartonando y encerrando en su manera de entender el desarrollo e ignora lo que son las consecuencias voluntarias e involuntarias de la acción humana y las posibilidades de inclusión de los vulnerables y más pobres en el diseño de la política social y lo que sería una circulación de dos o tres vías en los procesos de evaluación-implementación.

En el marco de la medición de la pobreza llevada a cabo por CONEVAL, "se han identificado resultados no esperados difíciles de esclarecer mediante validaciones estadísticas. Se presume la posibilidad de que el contenido de la escala no sea comprendido o se entienda de diferente manera entre personas con distintas características sociodemográficas, lo cual afecta la estimación de su nivel de

pobreza y sobre todo en su inseguridad alimentaria. En ese sentido, cabría apuntar posibilidades de revisión en varios campos y es un sentido o línea en la que podría participar con mayores posibilidades. En el caso del acceso alimentario la situación se ha tornado cada vez más compleja dadas las dificultades de acceso físico a ciertos alimentos relacionado con cuestiones geográficas —la inaccesibilidad dada la falta de caminos adecuados, por ejemplo—, políticas (violencia, tropiezos en el apoyo gubernamental) y culturales (necesidades particulares para ciertos rituales o rechazo a ciertos alimentos debido a consideraciones o convicciones sociales). Los problemas de acceso relacionados con cuestiones económicas y financieras son más evidentes aún. Tal es el caso de los precios inalcanzables de ciertos alimentos, además de la inestabilidad de los ingresos familiares, por ejemplo. Además de las facilidades que hay por ejemplo para que alimentos tipo chatarra se encuentren prácticamente en todo el país.

En la perspectiva por construir está la necesidad de incluir el enfoque de género como una prioridad, la visión transgeneracional, el enfoque de derechos humanos por sectores y hacer una política orientada a fines y objetivos alcanzables y en ese sentido más eficaz y transparente. La posibilidad de enfocar hacia una autoregulación de la política social podrá permitir trascender visiones políticas partidistas y de grupo. En esa perspectiva cabe trabajar con visiones de los propios pobres y vulnerables que permitan identificar mejor sus necesidades y entender los alcances y metas de la política social.

*Concl. del 21 de Enero de 2020*

